

¡ GUERRA !

A TODOS LOS TRABAJADORES

Camaradas:

¡ GUERRA ! Esta exclamación no la produce hoy un sentimiento abstracto, una manifestación de temor por un peligro lejano. El mundo se conmueve bajo la amenaza fascista y despótica de Italia.

¡ GUERRA ! La Prensa mundial dedica su atención con grandes titulares ante la inminencia de que este hecho se produzca.

Esta Prensa burguesa, ahora, ante esta terrible realidad, intenta aparentar su sentimiento.

¡ Mentira ! ¡ Hipocresía ! Esta misma Prensa es la que defiende al capitalismo, que es quien desencadena las guerras.

Es la que defiende los grandes ejércitos, la que sostiene una educación patrioter, la que halaga el orgullo nacional en cada país exaltando sus glorias bélicas, sus hazañas guerreras.

¿ Qué Prensa burguesa del mundo estará libre de esta responsabilidad ? Ninguna. Todas ellas, sostenidas por el capitalismo, envilecen la opinión y bajo bellas formas literarias se escandalizan de la guerra, de sus horrores, de su barbarie, cuando la ola vandálica de los ejércitos se destruye y se aniquila. Su lamentación no tiene otro sentido que la forma más ruin con la que trata de esconder su complicidad.

¡ GUERRA ! Esta vez los espíritus pacifistas, los platónicos, los que sólo hablan contra la guerra, pero no contra las únicas causas que la originan, comprenderán lo inútil de sus lamentaciones, que no basta hablar contra la guerra; hay que luchar constantemente contra ella.

Hablar mal de la guerra no es nada. Sólo los tiranos y los déspotas son capaces de tener la brutalidad de defender públicamente la guerra. Para evitarla hay que ir contra el despotismo y contra las dictaduras que el capitalismo crea.

Las ligas pacifistas han fracasado. Son nada más que exponentes de buenos propósitos; pero la guerra solamente puede ser combatida desde los partidos de clase y únicamente terminará el día que los trabajadores del mundo, no desconfianza de su fuerza, se unan y exterminen con ellas los regímenes de oprobio, de vergüenza y de barbarie en que se tiene que sostener el régimen capitalista.

¡ GUERRA ! No sólo cuando luce descarnadamente su ferocidad hay que combatirla, sino cuando las naciones empobrecen su comercio y sus industrias por las grandes contribuciones que tienen que soportar para la compra de armamentos y para sostener ejércitos marchosos y aguerridos con atuendo de conquistadores.

Es falsa y es estéril la mera y cobarde manifestación sentimental.

¡ GUERRA ! La Sociedad de Naciones es incapaz de impedir que el imperialismo italiano encienda la tea que enrojezca de sangre y llamas los mares y las ciudades donde perecerán millones de seres humanos, en su mayor parte proletarios.

Ginebra representa un progreso en las relaciones del mundo; pero mientras los representantes de las naciones sean mandatarios de Estados capitalistas y en sus países respectivos rivalicen en crear ejércitos y medios destructores, no pueden ofrecer ninguna garantía para la paz del mundo.

Ginebra, cuando esté representada por trabajadores, será un símbolo. Mas su eficacia, su acción, estará en sus Congresos internacionales que regularán las relaciones de los hombres, sin otro afán ni otro anhelo que lograr su conservación y su felicidad.

¡ GUERRA ! Italia la imperialista, la fascista, reta bravucamente al mundo. Mañana será Alemania, el Japón, Polonia y tras ellas las naciones en que el capitalismo, para sostenerse, en las postrimerías de su existencia, instauren las brutales dictaduras blancas.

¡ GUERRA ! ¡ Trabajadores ! Los que sobrevivan a esta contienda, quedarán inútiles y perdidos para la vida. Contra esta matanza, contra esta barbarie, sólo existe una garantía: luchar todos los días contra las dictaduras y contra el capitalismo.

Si la torpeza de nuestros gobernantes inspirados por un sentimiento reaccionario y dictatorial, intentasen llevarnos a ella, que vuestro instinto de conservación y vuestros sentimientos de trabajadores, que no puede establecer diferencia de razas ni naciones, levante el espíritu y el coraje de las masas trabajadoras para emplear las armas, no contra hermanos, sino contra los tiranos, esclavos del capital, que como crueles verdugos están estrangulando a España.

El Partido Socialista y la U. G. T. son los que han llevado a nuestra Constitución su declaración pacifista, y ahora todo el país, en pie, debe exigir su cumplimiento.

¡ Trabajadores todos ! En España, desde el comienzo de su existencia, el Partido Socialista y la U. G. T. elevaron su voz vibrante y enérgica para protestar contra la guerra de Cuba, contra la guerra de Marruecos, contra los gastos cuantiosos de guerra en nuestra nación empobrecida y analfabeta; y siguiendo esta tradición, que honra por sus sentimientos y su eficacia a nuestros organismos nacionales, la Agrupación Socialista Madrileña, Juventud Socialista y Organizaciones Obreras de Madrid, protestan contra la guerra y advierten al Poder público que en ningún instante ha de tolerar que España se salga fuera de los acuerdos que marca nuestra Constitución.

¡ Trabajadores ! Desde el Socialismo es como únicamente se lucha con eficacia contra la guerra. Que esta condenación y este clamor que levantamos sirva para preparar el ánimo de hacer algo más que protestar, y estad pendientes de nuestra consigna para aquellas acciones que las circunstancias nos obliguen a realizar.

¡ VIVA EL SOCIALISMO ! ¡ ABAJO LA GUERRA !

*Agrupación Socialista
Organizaciones Obreras Madrileñas (U. G. T.)
Juventud Socialista*

Agrupación Socialista Madrileña

ORGANIZACIÓN
Reservada núm. 1

Carta circular a todos los afiliados

Estimado camarada, salud: Pesando en el ánimo de este Comité los mismos razonamientos que muchos de vosotros nos habéis expuesto, y habida cuenta de los excesivos gastos que la actual situación crea a los partidos políticos que quieran mantener una organización digna de su rango y del momento, costosa por los dispendios que ésta trae consigo, después de un concienzudo estudio de la cuestión, teniendo presente que nuestro Partido no tiene otro medio de ingresos que los derivados de las aportaciones voluntarias de sus afiliados, y partiendo de la base de que muchos de ellos — por no decir casi todos —, debido a la situación creada por la guerra, tienen acoplamiento en las grandes tareas de la misma, este Comité ha acordado lo que a continuación se transcribe, expresándote nuestro vehemente deseo de que tu nombre figure entre los socialistas madrileños que en estos agudos momentos sienten la obligación de ayudar a nuestra veterana, gloriosa y cada día más pujante Agrupación:

ACUERDO

Teniendo en cuenta que nuestra Agrupación Socialista no tiene otra fuente de ingresos que las cuotas y aportaciones voluntarias de sus afiliados, y ante la crítica situación de tener que cortar la propaganda emprendida por carecer de medios económicos que nos permitan mantenerla, se recomienda a todos los afiliados la obligación que tienen de ayudar a nuestra organización, para lo cual, y por creerlo de justicia, este Comité acuerda que los que tienen mayor obligación de hacerlo son los que por los cargos o puestos que tengan perciban un ingreso superior a 500 pesetas mensuales. Se les indicará a éstos la conveniencia de entregar, para los fines antes reseñados, el 20 por 100 del superávit sobre la mencionada cantidad, suma considerada por este Comité como sueldo base del sustento de sus deberes familiares.

Ejemplo: Si un afiliado percibe por uno o varios conceptos 960 pesetas, como el sueldo base es de 500 pesetas, debe entregar el 20 por 100 del superávit sobre este sueldo base, es decir, 92 pesetas, ya que esta cantidad es el 20 por 100 de 460 pesetas, cantidad que percibe sobre 500 pesetas.

El aportamiento voluntario que se señala en esta circular es totalmente independiente de las cuotas corrientes y del 10 por 100 anteriormente establecido.

Comprenderéis que al tomar esta decisión lo hacemos con el fin, loable para todo socialista, de poder mantener a nuestra Agrupación en el rango político que le corresponde, de lo que como buen militante te sentirás orgulloso.

Por tanto, esperamos que por propia voluntad, y con el pensamiento fijo en que al realizarlo no hacemos otra cosa que cumplir con una ineludible obligación, aceptes este acuerdo, encaminado a los fines antes citados.

Estas cantidades se entregarán en Madrid (Fuencarral, 103), o en nuestra Delegación en Valencia. Tuyo y del Socialismo.

EL COMITE

Madrid, abril de 1937.

Agrupación Socialista Madrileña

ORGANIZACIÓN
Reservada núm. 2

A TODOS LOS AFILIADOS

Estimados camaradas, salud: Ante la necesidad, imperiosa en estos momentos, de que nuestro Partido redoble su esfuerzo para controlar y mantener su intervención en todas las actividades de la vida española, este Comité, previo detenido estudio de la conducta a seguir para conseguirlo, ha acordado lo siguiente:

1.º Todos los afiliados a la Agrupación Socialista Madrileña deberán pertenecer a los Grupos Sindicales Socialistas de su profesión, para lo cual los que no pertenezcan pedirán el ingreso inmediatamente.

2.º Independientemente de esto, en todos los sitios donde haya trabajando o actuando más de un afiliado a esta Agrupación Socialista se reunirán todos, sin distinción de cargos ni excusa alguna, y procederán, en el improrrogable plazo de cinco días, a formar un grupo socialista, que se denominará Fracción Socialista de ...

3.º Estas Fracciones celebrarán, para tratar de asuntos de orden interior y del Partido, reuniones semanales, sin que en ellas puedan tomar parte ni presenciarse aquellos camaradas que no sean afiliados a esta organización.

4.º Aparte, y para tratar asuntos de orientación y acción común, podrán reunirse y admitir en su seno a todos los camaradas simpatizantes.

5.º Estas Fracciones serán dirigidas por un Comité, compuesto por un presidente, un secretario y tres vocales. Cuando el número de socialistas no permita cubrir estos puestos, se cubrirán en lo posible, aun cuando todos los componentes de la Fracción sean directivos.

6.º Una vez constituida la Fracción, y acompañado del acta de la primera reunión, el camarada designado para presidente buscará contacto inmediato y constante con la Secretaría de esta Agrupación, de la que recibirá normas.

Teniendo en cuenta que la labor que se encomendará a estas Fracciones será esencialmente política y, por tanto, muy importante para nuestro Partido, sobre todo en estos momentos, el Comité tomará medidas contra los que no cumplan lo que se ordena en esta circular.

Vuestros y del Socialismo.

EL COMITE

Madrid, 19 de abril de 1937.



Agrupación Socialista Madrileña

ORIENTACIONES

La Agrupación Socialista Madrileña, que en todo momento y a través de muchos años supo recoger las palpitations de la clase trabajadora, para que este sentimiento clasista pudiera siempre caminar con paso firme por la senda del ideal de sus máximas aspiraciones, en estas horas trágicamente gloriosas no podía por menos que, consecuente con nuestros postulados hondamente sentidos, llegar a un acuerdo con todos los Partidos obreros, y especialmente con aquellos que tantas afinidades tienen con el nuestro, como es el Partido Comunista.

Si anterior al movimiento era necesidad imperiosa la unificación de estos dos Partidos, en los momentos actuales se hace indispensable que, mientras nuestros órganos superiores ponen el sello a lo que es un anhelo general, trabajemos de acuerdo en talleres, fábricas y oficinas los militantes que en el vértice de nuestro ideal tenemos la luminaria del marxismo.

Es cierto que solamente los organismos superiores son los que están facultados para trazar normas de carácter general, y escalonadamente las Agrupaciones locales; pero nosotros, sin quebrantar en nada nuestros principios, queremos atemperarnos a las exigencias del momento, y como organismo superior local, trazar a los Círculos y Grupos Sindicales Socialistas normas para que la convivencia, la actuación ideológica y de trabajo sea lo que todos deseamos.

Hay una gran laguna por llenar, y es que de veras queremos hacer lo que los momentos exigen, no solamente en el terreno educativo, sino en la superación de todos aquellos trabajos que tanto pueden contribuir a acelerar nuestro triunfo.

Debe ser preocupación constante de todos los militantes el ir adquiriendo la capacidad suficiente para que las industrias no se resientan de la falta de técnicos, que por ser una gran parte del campo contrario, el que no está al servicio de los facciosos, está entre nosotros conspirando o saboteando nuestro glorioso movimiento.

¿De qué forma podemos nosotros los trabajadores llenar esta laguna? ¡Ah! No es nada difícil, toda vez que nuestras normas nuevas de trabajo nos permiten que la iniciativa, liberada de los moldes estrechos de un capitalismo cerril, se desarrolle en provecho colectivo, haciendo resaltar en todo momento la floración laboriosa que pueda producir este nuevo sistema de trabajo.

Para ello es para lo que se necesita el que todos los trabajadores den una sensación firme de que se sienten compenetrados con esta gran labor y no cejen en la tarea intensiva de crear cuadros de choque en todos los centros de trabajo, con todos aquellos obreros que no sólo se distinguen por su capacidad de producción, sino porque en su afán de superarse demuestran que tienen una cultura que les permita ser maestros del resto de sus compañeros.

El periódico mural no debe faltar en ningún taller o fábrica, pero el contenido de ese periódico ha de ser el termómetro que marque la capacidad del centro de trabajo, y al mismo tiempo donde se haga una autocrítica honrada para corregir los defectos que en sí toda obra lleva.

La propaganda ha de intensificarse, pero siempre llevando a la tribuna problemas vivos, y apartando todo aquello que pueda ir contra la unidad de los trabajadores.

Tampoco se ha de descuidar que las normas que trace todo organismo superior sean conocidas por todos los afiliados interpretándolas fielmente. Los acuerdos que se tomen en estos organismos de enlace, antes de ser puestos en práctica se darán a conocer a dichos organismos superiores, que siempre son los que tienen la responsabilidad de la función rectora.

Y en toda esta labor tienen los Comités de Círculos y Grupos Sindicales Socialistas una tarea a desarrollar, la cual será ampliada a medida que las circunstancias lo aconsejen, y con la cual se van sentando los pilares de un partido único, el cual tendrá la misión de contribuir a forjar la sociedad del porvenir.

EL COMITÉ.

27 de mayo de 1937.



Agrupación Socialista Madrileña

Carta abierta al Partido Comunista. Fijando posiciones

AL COMITE PROVINCIAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Estimados compañeros, salud:

Enemigos por temperamento y principios de posiciones sinuosas y equívocas, el Comité de la Agrupación Socialista Madrileña os dirige las siguientes palabras:

Este Comité tiene por costumbre actuar a la luz del día, para que nuestros afiliados y simpatizantes puedan, a su vez, manifestar su conformidad o disconformidad con nuestra posición.

Hemos de empezar por afirmar y dejar sentado rotundamente, para que nadie trate de jugar con equívocos o interpretaciones, que al Comité de la Agrupación Socialista Madrileña, le preocupa profundamente, sobre todas las diferencias de táctica con los demás compañeros pertenecientes al Partido, fortalecer éste, defender éste y luchar por su mayor prestigio, cerrando guardia contra toda injerencia extraña más o menos solapada, declarando que cualquier debilidad, lenidad o traición de cualquiera de sus componentes, si la hubiera, sería la Agrupación quien la juzgue.

Después de hecha la anterior declaración, os manifestamos:

Que sin admitir jefaturas ni glorificar personalidades más o menos merecedoras de ello, si admitimos coincidencias con inspiraciones tácticas o línea política, como vosotros decís, y que siendo coincidente la línea política y sindical de este Comité, con la propugnada por el compañero Francisco Largo Caballero y los compañeros que con él coinciden, este Comité sigue creyendo en la conveniencia de llegar a la unidad política con vosotros y a la unidad sindical, si se pudiera, con la C. N. T., o por lo menos al pacto de unidad en la lucha que mantenemos frente al enemigo común o fascista, línea con la que repetidas veces os habéis manifestado conformes, y actualmente seguís manifestándoos en vuestra Prensa, de la que vosotros, paladines esforzados de la propaganda ruidosa, habéis sido los mejores voceros. Propaganda de unidad y ensalzadores más que nadie de la personalidad de Caballero, no os ha impedido, como contrapartida poco noble, tratar de absorber y suplantar al Partido Socialista en tantos cuantos puestos habéis podido, y solamente cuando esta Agrupación y el compañero Caballero con los demás hombres que con él coinciden, siendo y pensando en Socialista, se han opuesto a vuestras ambiciones, es cuando, obrando deslealmente unos, y otros dejando al descubierto vuestros propósitos, habéis declarado con vuestros hechos, que no os preocupa la unidad por la unidad, con los Partidos afines, sino que queréis la unidad por la absorción de

los otros Partidos. Y estos hechos, que creemos nosotros que, sin un concepto de la responsabilidad de los momentos presentes, venís realizando, os han llevado a provocar una crisis tan grave que con ella, y por falta de visión política, habéis creado tales inconvenientes a la unidad, que será muy difícil tratar de ella en lo sucesivo, por falta de confianza en vuestra sinceridad, cualquiera que sea la representación más o menos autorizada que de nuestro Partido la pretenda con vosotros. Pero si a esto añadimos la labor de descrédito que contra el compañero Caballero habéis emprendido en mítines, en los frentes y en la retaguardia, con la violencia de lenguaje que lo hacéis y de cuyos argumentos se desprende vuestra nula labor en el Gobierno presidido por él, habrá que reconocer que ha hecho una labor formidable en cuanto quienes os oigan recapaciten un poco, y si con alguien puede compartir esa labor, se desprende de vuestros propios argumentos que no es con vosotros. Pero aunque todo lo que decís fuera verdad, entiende esta Agrupación que, sin sumarse incondicionalmente a nadie, por interés del país, no debierais llevarlo a las trincheras.

Como callar esta opinión pudiera interpretarse en nosotros un reconocimiento tácito de la labor que venís desarrollando en este sentido, por las relaciones que con vosotros venimos sosteniendo, queremos manifestárosla públicamente, considerando que con ello hacemos un buen servicio al país, a nuestras ideas y a la sinceridad con que siempre, y de aquí en adelante lo mismo, hemos puesto al servicio de la unidad con vosotros, proponiéndonos con ello apagar quimeras de absorción y advertir a nuestros afiliados de su propio valor, que deben sumar a los demás, pero nunca dejar que le administre nadie, con perjuicio de su propia dignidad.

Y terminamos, camaradas comunistas, pidiéndoos una cosa: Que si queréis de veras la unidad sin aspiraciones bastardas, dejéis la campaña de descrédito contra el compañero Caballero, no ya por lo que afecte a él personalmente, sino por lo que él ha representado y representa, aunque esa campaña creáis que está avalada con representantes más o menos autorizados de nuestro Partido. Os lo interesa una representación Socialista que quiere colaborar con vosotros en nuestra actuación común, pero que no podría hacerlo dignamente, de persistir en esa vuestra actitud.

Cordialmente vuestros,

EL COMITÉ.

30 de mayo de 1937.

Agrupación Socialista Madrileña.

¿A qué hemos de llamar una fracción socialista?
¿Qué misión han de cumplir dichas fracciones?

No cabe duda que estas fracciones han de cumplir misiones interesantes. Nuestro movimiento, trágicamente glorioso, reclama con apremios indeclinables que el pensamiento creador de los obreros rinda en esta etapa decisiva el esfuerzo máximo para acelerar el triunfo de la revolución.

La Historia ha echado sobre las espaldas de todos los Partidos Obreros la gran tarea de transformar todo un sistema económico y edificar sobre sus ruinas una sociedad más justa, más humana y más libre.

Si los Partidos Políticos, integrados por todos los trabajadores de las diversas ramas de la producción, en tiempos normales para que cumplan su cometido han de tener a todos sus militantes en plena actividad de trabajo, en estos momentos han de redoblar su energía, y no solamente producir más y mejor, sino que se han de dedicar a extraer de la cantera del pueblo (de ese pueblo que todavía no ha sabido formarse una conciencia de clases), pero que nosotros los marxistas no hemos de dejar de reconocer que hay un elemento en potencia y que depende de cómo nosotros nos acerquemos a ellos planteándoles los problemas para que día a día vayamos conquistando para la causa lo más selecto de la clase trabajadora; todo esto sin desechar a núcleos importantísimos, que tardarán en comprender nuestro movimiento pero que nosotros tenemos el deber de reeducarlos.

¿Cómo podemos los socialistas cumplir tan altos fines?

Creando estas fracciones en todos los lugares de trabajo, que por ser ya de hombres templados en el horno de nuestros ideales han de en todo momento honrar el carnet que llevan y demostrar a los demás trabajadores cómo se produce, cómo se reeducan y cómo van adquiriendo cada vez mayor preparación técnica cuando se está animado de un ideal tan sublime como el marxismo.

Las fracciones socialistas en los lugares de trabajo han de ser la levadura de una gran red de tentáculos del Partido que obren a especie de palanca en la conciencia de los trabajadores, impulsándolos por la senda de nuestro ideal.

¿Labores concretas a realizar? Hacer que los trabajadores se encariñen con la técnica, estimulando en todos sus órdenes a los más inteligentes y capaces; cuidar de la higiene en todos los lugares de trabajo, aplicar y estudiar métodos para que disminuyan los accidentes en las industrias, adaptar cuantos mecanismos auxiliares la iniciativa de los más capaces cree para acelerar el rendimiento de las máquinas; intensificar la propaganda educativa por medio de charlas, lecturas comentadas; elevar la cultura física en todas sus manifestaciones y cumplir y divulgar todas las consignas del Partido.

Todo esto, que muy bien puede ser el guión de unas normas a cumplir, se puede complementar con los problemas que el desarrollo normal de nuestra tarea presentan y que nosotros los trabajadores cumpliendo la consigna de Marx (la obra de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos) tenemos necesidad de aprender a resolver.

Con todo esto no sólo habremos prestado el gran servicio que el Partido exige, sino a la causa del movimiento obrero en general, y sobre todo a nuestra revolución.

Madrid, 1 junio 1937.

EL COMITÉ



Agrupación Socialista Madrileña

Circular aclaratoria a la núm. 1

ORGANIZACIÓN
RESERVADA NÚM. 4

FIJANDO NORMAS PARA LA TRIBUTACIÓN DEL 20 POR 100

Estimados camaradas: Habiendo llegado a este Comité infinidad de consultas sobre la interpretación del acuerdo detallado y comunicado por nuestra circular reservada número 1, se hace pública ésta, para aclarar los puntos que pudieran dar lugar a interpretaciones dispares.

Nuestra circular de organización reservada número 1 debe interpretarse de la siguiente forma:

- 1.º Todo afiliado a nuestra Agrupación Socialista Madrileña tiene la obligación de contribuir al sostenimiento de la propaganda de la misma con el 20 por 100 del exceso de ingresos que perciba sobre 500 pesetas mensuales.
- 2.º Este 20 por 100 sobre el exceso de 500 pesetas regirá sobre toda clase de ingresos que perciban nuestros afiliados, ya sean derivados de la situación actual o como consecuencia de sus actividades profesionales; por tanto, se considerarán anuladas las interpretaciones que se opongán a ésta.
- 3.º El que algunos compañeros hagan donativos voluntarios a la Agrupación no les exime de tener que contribuir con el 20 por 100 acordado.
- 4.º Por el Comité se formarán listas mensuales de los que cumplen este acuerdo y listas de los que no lo cumplan y en la proporción que no lo hagan, para que en su día todos nuestros afiliados conozcan a los que en estos momentos tan agudos, en los que nuestra Agrupación necesita de todos, desoyeron nuestra justificada voz de ayuda.

Comprenderán nuestros afiliados que cuando este Comité ha tomado tal acuerdo lo ha hecho obligado por poderosos motivos de índole interior, que en su día justificará.

En la confianza de que todos sabréis cumplir con vuestro deber, queda cordialmente vuestro y del Socialismo

EL COMITE

Madrid, junio de 1937.

LA AGRUPACION SOCIALISTA DE MADRID ENJUICIA LA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA

La Agrupación Socialista Madrileña ha hecho pública la siguiente carta:

"A la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español.—Valencia.

Estimados camaradas:

La Agrupación Socialista Madrileña, que siempre ha sido vanguardia en el pensamiento y en la acción de la clase obrera española, faltaría a sus tradiciones y deberes históricos si en estos graves instantes para la República no dijese la verdad de lo que ocurre, señalando inequívocamente los desaciertos y responsabilidades de los que nos han traído a esta situación, e indicando los remedios que todavía pueden evitar una catástrofe, que, de sobrevenir, sería irreparable.

UN PUEBLO RESUELTO A TRIUNFAR O MORIR ES INVENCIBLE :—: :—: :—: :—:

Nada diríamos de la inquietante situación a que aludimos si ella fuese sólo el resultado de errores exclusivamente militares o de vicisitudes imprevisibles o inevitables en la fortuna de las armas, que es inconstante y tornadiza como ninguna otra. Los reveses de origen puramente militar pueden repararse y convertirse a la postre, en victorias decisivas cuando hay un Gobierno que antepone a todo la causa nacional; cuando hay mandos inteligentes y energéticos que saben y quieren corregir las ineptias o cobardías de los jefes subalternos, y, sobre todo, cuando hay un pueblo heroico dispuesto a dar la vida por su libertad política y económica, que en el fondo es una y la misma cosa.

Un pueblo resuelto a triunfar o morir es invencible, incluso cuando, junto a principios arraigados en la conciencia nacional, como son la independencia y la soberanía del país, defiende una causa reaccionaria, como la que la España fernandina, feudal y católica sostuvo con las armas contra la invasión francesa de principios del siglo XIX, determinando, en definitiva, el ocaso y hundimiento final de la estrella napoleónica. Con doble motivo ha de ser invencible el mismo pueblo en la actual guerra de invasión frente a ejércitos inferiores a los napoleónicos y en lucha por una causa en la que a la independencia y la soberanía nacionales se suman los frutos aún más preciosos de una Revolución Social.

ES INVENCIBLE A CONDICION DE NO HACERLE PERDER LA FE EN SU PROPIO DESTINO Y EN SU ANSIA DE LIBERTAD

Pero un pueblo es invencible a condición de no hacerle perder la fe en su propio destino y en su ansia de libertad; a condición de que de su mismo seno y de sus sacrificios colectivos no vea surgir un nuevo poder tiránico, un despotismo interno, que enfriará su entusiasmo en el combate y en la retaguardia, y a la larga, le leblitará frente a la tiranía exterior.

El pueblo español que acabó arrojando de su territorio a los ejércitos napoleónicos e invadiendo a su vez la tierra de Francia carecía, a la sazón, de madurez política para comprender que, en última instancia, no luchaba por su libertad, sino por el absolutismo de Fernando VII y por la Inquisición; en esencia, dos poderes antiespañoles.

Hoy no es tan fácil engañarle, porque el pueblo español ha adquirido una altísima madurez política, como ninguno otro de Europa, y no está dispuesto a sustituir un despotismo por otro, ambos igualmente antiespañoles también; pero esta conciencia de que en nuestro país existe una Organización política que, en primer término, trabaja por el acrecentamiento de su poder, con la secreta aspiración de cegar a ser la única durante la guerra y para después de la guerra, está quebrantando peligrosamente la moral de los que, con las armas en los frentes, y con las herramientas de trabajo en los campos y fábricas, se esfuerzan por liberar al país de todo despotismo nacional o extranjero y por dotarlo del régimen político y social que el pueblo, y especialmente la totalidad del proletariado, como la clase más numerosa, decidan, libérrimamente, sin imposiciones parciales, propias o extrañas.

AL PARTIDO COMUNISTA HACEMOS RESPONSABLE DEL RESQUEBRAJAMIENTO DE LA UNIDAD ANTIFASCISTA

Nos referimos a la Sección Española de la Internacional Comunista. A ese Partido hacemos responsable, principalmente, de los infortunios que la causa republicana viene padeciendo de tres meses a esta parte, y de los que aun ha de sufrir, cada día más graves, por acumulación natural, si no se pone pronto remedio.

Hasta hace tres meses existía

en España una verdadera unidad de acción antifascista; todos los Partidos políticos y todas las Organizaciones sindicales colaboran directamente en la dirección y en las responsabilidades de la guerra. Hoy esa unidad de acción antifascista está resquebrajada y cada día amenaza con resquebrajamiento mayores. ¿Por culpa de quién?

En primer lugar, del Partido Comunista, que primero se conjura para apartar del Poder a los hombres y a las Organizaciones que no se someten a las importadas consignas del comunismo, que luego echa por los suelos a las figuras que ayer deificaba, apenas ve en ellas un obstáculo a su labor partidista en el Ejército y en todos los departamentos del Estado; que fundándose en la donosa teoría antimarxista de que los Partidos y sobre todo el Comunista son cuerpos privilegiados, casi de origen divino, a quienes corresponde la misión de dirigir la política, y a los Sindicatos sólo la de trabajar y obedecer ciegamente a los nuevos selectos señores, como si los que ejercen un oficio manual o intelectual tuvieran menos capacidad política que los que se asignan la escogida profesión, aristocrática, de hacer ellos solos política, y a veces ¡qué política!; da también de lado a las Organizaciones sindicales, pero no por razón de su inferioridad política, que eso es un burdo pretexto, sino por toro contrario: a causa de su gran madurez política, que en algunas ocasiones, como ahora, es más clarividente y más revolucionaria que la de algunos Partidos políticos, lo que le impide ir servilmente a remoque de estas Organizaciones por esta madurez y esta independencia, incompatibles con el afán absorbente y despótico del Partido Comunista, este Partido ha declarado la guerra a muerte a los que en la U. G. T. y en la C. N. T. se oponen a su política totalitaria, que no es precisamente la dictadura del proletariado.

EL PARTIDO COMUNISTA ES DIVISIONISTA Y ENEMIGO BRUTAL DE LA UNIDAD DE ACCION ANTIFASCISTA :—: :—: :—: :—:

¡Y es ese Partido divisionista enemigo brutal de la unidad de acción antifascista, que la hiende más y más, a diario, con las culpas insensatas de sus tonpes intrigas, de sus necios discursos, de sus zafios periódicos, escritos en un estilo de baja y grosería que no tiene precedentes en la historia universal de la Prensa, y es ese el paladín de la unidad política del proletariado español!

Si lo fuera, velaría por la unidad de acción de la clase trabajadora, cuidaría celosamente de mantenerla y extenderla, como aconsejaba Dimitroff en el VII Congreso de la Internacional Comunista, en vez de combatirla y destrozarla, como hacen los comunistas en España, dificultando de este modo la más lenta y laboriosa unidad política.

Pero ya se sabe que cuando alguien quiere empezar a construir una casa por el tejado, que en este caso es la unidad política, destruyendo los cimientos, que son la unidad de acción, es que no quiere construir nada. Los comunistas sólo quieren destruir.

Han deshecho la unidad de acción antifascista, preparatoria de la unidad de acción obrera, y ésta, preparatoria, a su vez, de la unidad política. Han deshecho las relaciones de cordialidad que después de la revolución de octubre y en los primeros meses de la insurrección militar de 1936 existían entre ese Partido y la izquierda socialista, representada notablemente por esta Agrupación Socialista Madrileña. ¡Y hay quien ha tenido el desenfado de decir que es la izquierda socialista la que ha mudado de parecer frente a la consecuencia de los otros!

LA IZQUIERDA SOCIALISTA ESTA DONDE ESTABA :—: :—: :—: :—:

La izquierda socialista está donde estaba. No ha sido ella quien ha roto las hostilidades con los comunistas, sino los comunistas con ella. Sigue deseando la unidad política de los dos Partidos, pero sujeta fundamentalmente a estas tres condiciones: que como base de discusión sirvan los acuerdos tomados por esta Agrupación en su asamblea de abril de 1936; que el Partido Unificado esté sometido a una dirección y a una responsabilidad exclusivamente nacionales, y que en todo caso la unidad sea referendada por un Congreso nacional del Partido Socialista.

Otra cosa sería, por parte del Partido Socialista, entregarse a una dirección y una responsabilidad extrañas, a su absorción por un Partido supranacional, despótico e incompetente, echando por la borda, de un solo golpe, cincuenta años de historia de nuestro glorioso Partido Socialista, internacional como el que más, pero españolísimo también como ninguno, y como ninguno seleccionador de hombres eminentes por su inteligencia, por su carácter y por su hombría de bien. El ejemplo de absorción y desespañolización de las Juventudes y del Partido

Socialista de Cataluña, incorporándolos atados de pies y manos a la Internacional Comunista, no es el más estimulante para la unificación de los dos Partidos obreros.

Tampoco le son favorables los ejemplos innumerables de coacciones y persecuciones que el Partido Comunista viene ejerciendo en los frentes y en la retaguardia, a la sombra del Poder y en pugna con toda equidad, contra los socialistas que mantienen la dignidad de su Partido y su dignidad de hombres y españoles. La violencia, la injusticia y el favoritismo desenfrenado no han sido nunca armas de captación ni de afianzamiento en España. Sépanlo los mal aconsejados directores de la Sección Española de la Internacional Comunista.

LOS COMUNISTAS HAN DESHECHO UN GOBIERNO QUE ERA EL MAS NACIONAL Y EL MAS EFICAZ EN EL INTERIOR Y EN EL EXTERIOR :-:

Y han deshecho, mucho más, con ser tanto lo destruido en tres meses: un Gobierno que era el más nacional y el más eficaz, en el interior y en el exterior, de cuantos ha tenido la España republicana durante la guerra; una unidad de acción antifascista que comprendía a todos los Partidos políticos y las Organizaciones sindicales; una camaradería entre los dos Partidos obreros que era el mejor preludio de su unidad política. Han deshecho, además, la confianza de los combatientes y de la retaguardia en la política de la guerra, al descubrir que la guerra es un instrumento trágico, a costa de ríos de sangre del pueblo español al servicio de la política absorbente y espectacular del Partido Comunista.

Ya lo indicamos al principio: si las recientes e infortunadas operaciones de Brunete, que los mejores técnicos habían rechazado anterior y reiteradamente como condenadas al fracaso, hubieran obedecido solamente a errores puramente militares, nada tendríamos que decir como no fuera demandar el relevo y el castigo de los responsables de tanta sangre del pueblo inútilmente derramada; pero en esas operaciones los objetivos militares estaban subordinados a bastardos fines políticos: a la glorificación, si el imprudente empeño prosperaba, de los jefes comunistas que lo dirigían; a contraponer la acción de un Gobierno que salvaba y retornaba a Madrid frente a otro Go-

bierno a quien se acusaba de haberle abandonado; a demostrar, en conjunto, que si victoria tan fácil no la había logrado antes era debido a la resistencia irracional de los que, por su carácter o por sus años, confundían la inacción con la prudencia y la enemiga a los afanes partidistas del comunismo con la reflexión y el cuidado exquisito de no verter criminalmente raudales de sangre popular. Los lamentables resultados han puesto de relieve quién tenía razón.

LA SITUACION INTERNACIONAL NOS ES HOY MAS DESFAVORABLE QUE NUNCA :-: :-: :-:

También queremos señalar las funestas consecuencias internacionales de esa política del Partido Comunista en España. Algunos creyeron que la eliminación de las Organizaciones sindicales y la izquierda socialista de las responsabilidades del Gobierno por efecto de la crisis de mayo estimularía las simpatías de las democracias europeas y americanas hacia la causa de la República. El resultado ha sido lo contrario. La situación internacional nos es hoy más desfavorable que nunca. Ello se explica por los siguientes motivos:

De una parte, las clases reaccionarias de esas democracias vieron en el cambio de política, o de Gobierno, un debilitamiento del frente español antifascista y, por lo tanto, una probabilidad mayor en beneficio de los facciosos, lo que ha repercutido en la actitud de los Gobiernos de esos países en la medida en que dichas clases influyen en ellos. De otra parte, sectores extensos de la opinión liberal y democrática de esas democracias, incluso de grandes masas del proletariado internacional, creyeron ver en el actual Gobierno una hegemonía del Partido Comunista. Este supuesto se ha acentuado y acrecentado por ciertos hechos relacionados con el orden público, que han alarmado a la conciencia internacional, y por las desafortunadas campañas de excitación persecutoria de la Prensa comunista de España.

Todo ello ha contribuido a enajenarnos en gran parte el apoyo internacional que unos y otros nos venían prestando. También esto se lo debemos primordialmente a los comunistas, autores principales de la aludida crisis y tutores reales o pretendidos del actual Gobierno.

Política divisionista y política espectacular, a costa de muchos

miles de muertos y heridos, sin ningún provecho estratégico; esa ha sido y es la política del Partido Comunista en España. ¿Qué se proponen con esa política catastrófica? Si fuéramos tan mal pensados como ellos, sospecharíamos que con esa política de resquebrajamiento y desmoralización de los frentes y de la retaguardia, de despilfarro inútil de vidas y material de guerra, sólo se propone crear unas condiciones morales y materiales de desaliento e impotencia que favorezcan una derrota o un pacto—un nuevo abrazo de Vergara—con el fascismo nacional e internacional.

LA VICTORIA SERA DE TODAS LAS FUERZAS ANTIFASCISTAS, O NO SERA DE NADIE :-: :-:

Pero nosotros no somos unos malvados, como otros, y no podemos pensar eso. Nos inclinamos más bien a creer que se trata de errores de juicio, de torpezas de una inteligencia mecanizada y corta que se figurará que la victoria está próxima y bastan los comunistas, prescindiendo de todos los demás, de determinado sector del Partido y de las Organizaciones sindicales independientes, para lograrla y administrarla en su provecho exclusivo sus laureles y beneficios.

Trágica ofusación, si así fuera. La victoria, o será de todas las fuerzas antifascistas o no será de nadie. Contribuir a la separación y debilitamiento de parte de esas fuerzas es colaborar por lo menos inconscientemente, con el enemigo. Un Partido que siga esa política está incapacitado para la dirección y las responsabilidades de la guerra. La consecuencia es clara: una de dos, o ese Partido rectifica su política derrotista, inconsciente por lo menos, y restablece la unidad de acción antifascista con todas las Organizaciones sindicales y con todos los Partidos, señaladamente con sus sectores más revolucionarios, venciendo puritos de competencia en cuanto a la dirección de la guerra y la revolución, o ese Partido tiene que ser apartado de la gobernación pública como un enemigo de la España republicana. No hay términos medios.

No seríamos justos, sin embargo, si toda la responsabilidad de lo que está ocurriendo se la imputáramos al Partido Comunista. Como al comienzo decimos, es el responsable principal; pero no el único. Hay otro Partido que secunda subsidiaria y dócilmente las cam-

pañías divisionistas, espectaculares y difamatorias del Partido Comunista, incluso contra sus propios afiliados. No pronunciaremos su nombre; no queremos avergonzarnos de las miserias de los de nuestro propio linaje. Pero la inmensa mayoría de los afiliados al Partido Socialista sabe a quién nos referimos, porque ellos comparten ciertas e inexplicables complicidades, de que algún día sus autores habrán de rendir cuentas al socialismo español y ante la propia Historia. Se conciben infinitas formas de la traición, pero la de querer liquidar un Partido en beneficio de otro estaba inédita, que a eso equivale someterse a sus mandatos y tolerar en silencio, cuando no con fruición, sus indignidades. De esa hazaña sólo es capaz una minoría antirrevolucionaria, antidemocrática y sin escrúpulos, a quien sólo le importa el Poder por el Poder y a cualquier precio en el Partido o donde sea.

No queremos terminar sin aludir a la reciente fusión de los Partidos Socialista y Comunista en la provincia de Jaén, contraviniendo los acuerdos de procedimiento convenidos por el Comité de enlace de ambos organismos. Este Comité ha desautorizado la precipitada unidad en dicha provincia fundándose en que la unificación de los Partidos debe tener carácter nacional, o sea, de una sola vez y para todo el país. ¿Qué se quiere decir con esto? ¿Qué basta que los organismos ejecutivos de los dos Partidos acuerden la unidad, para que ésta tenga fuerza obligatoria para todos los afiliados y todas las Organizaciones de nuestro Partido? A nuestro juicio, no. Anteriormente indicamos las condiciones fundamentales en que, según nuestra opinión, debe concertarse la unidad; pero aquí queremos insistir en la última: que la unidad quede legitimada por un Congreso nacional del Partido Socialista. Sin este requisito, por lo menos, la unidad sería una imposición dictatorial que muchos afiliados y Agrupaciones, celosos por mantener la tradición democrática y la gloriosa ejecutoria del Partido Socialista Obrero Español, no están dispuestos a admitir.

¿Cuál es el criterio de la Comisión Ejecutiva sobre este particular?

Mucho, os agradeceríamos una respuesta categórica a este punto como al resto de esta carta.

Vuestro y del Socialismo: Por el Comité, EL SECRETARIO

EL PARTIDO COMUNISTA
LA HACIENDA
SALDE DEL REGISTRO
EN LA
UNIDAD ANTIFASCISTA

EL PARTIDO COMUNISTA
LA HACIENDA
SALDE DEL REGISTRO
EN LA
UNIDAD ANTIFASCISTA



AFILIADOS QUE LE GARANTIZAN:
(Nombres, apellidos y número de su carnet.)

.....
.....

.....
(Nombre y los dos apellidos.)
de años de edad, de profesión

.....
(Dígase el oficio o profesión.)
domiciliado en la calle de
....., núm.,

piso, estando conforme
con el programa del Partido Socialista
Obrero y los acuerdos de sus Congresos,
solicita su ingreso en el mismo.

Al propio tiempo pongo en vuestro
conocimiento que pertenezco a la Socie-
dad de
y que estoy inscrito en el Censo electoral
en la calle de

....., núm.

Además de la cuota ordinaria me sus-
cribo con la «voluntaria» de
pesetas mensuales.

Madrid, de
de 193.....

Firma del solicitante

.....

Compañeros del Comité de la Agrupación Socialista Madrileña.

10



AFILIADOS QUE LE GARANTIZAN:
(Nombres, apellidos y número de su carnet.)

.....
.....

.....
(Nombre y los dos apellidos.)
de años de edad, de profesión

.....
(Dígase el oficio o profesión.)
domiciliado en la calle de
....., núm.,

piso , estando conforme
con el programa del Partido Socialista
Obrero y los acuerdos de sus Congresos,
solicita su ingreso en el mismo.

Al propio tiempo pongo en vuestro
conocimiento que pertenezco a la Socie-
dad de
y que estoy inscrito en el Censo electoral
en la calle de
....., núm.

Además de la cuota ordinaria me sus-
cribo con la «voluntaria» de
pesetas mensuales.

Madrid, de
de 193.....

Firma del solicitante

.....

Compañeros del Comité de la Agrupación Socialista Madrileña.